



JACINTO Y SUS IDEAS MARAVILLOSAS

Por: Laura Estefany Caicedo Calderon

Hace mucho tiempo, en un lugar apartado de Colombia donde la tecnología estaba lejos de la imaginación de sus habitantes, apareció un joven con ganas de comerse el mundo entero, este joven de nombre Jacinto. Vivía en un bello pueblo el cual basaba sus labores en la agricultura, este pueblito estaba lejos de las ciudades, allí no había fluido eléctrico, redes de comunicación, no había nada en lo absoluto que tuviera que ver con tecnología. Tanto así que sus habitantes se asombraron cuando alguien del pueblo llegó con un radio de pilas, el cual puso a sonar en el parque central y fue la sensación del día, todos se acercaron a ver aquel objeto extraño que sonaba, del cual salían voces de otras personas, sonaba música. Jacinto escuchó de su vecino la noticia de la llegada de este objeto innovador que habían llevado al pueblo y lleno de curiosidad salió corriendo a conocerlo. Cuando llegó lo miró al detalle, se quedó perplejo por algo más de media hora viendo y escuchando a aquel viejo radio, desde ese entonces supo que había mucho más allá fuera, que el mundo estaba lleno de algo más que solo cultivos y animales y que todo estaba cambiando. Jacinto vivía con su madre, hermanos y abuelo en una pequeña finca, él disfrutaba ayudar a su abuelo en las labores del campo, en la siembra de sus cultivos, en el cuidado de sus animales.

Cada mañana antes de ir al colegio se levantaba muy temprano. Su madre le daba una gran taza de café y un trozo de pan para que empezara su día con la mayor energía, se ponía sus botas de caucho a

las cuales él le llamaba las guerreras, pues con ellas salía al campo a ayudar con gran amor a su abuelo. Cada día llegaban al pueblo más objetos innovadores los cuales eran traídos por familiares de los habitantes del pueblo, estos familiares vivían en las grandes ciudades donde la tecnología era el pan de cada día. Empezaron a llevar televisores, estufas y un sinnúmero de objetos tecnológicos que para los habitantes de este bello pueblo sería la primera vez que verían, aquellas personas que habían logrado ir a vivir en las ciudades querían compartir con sus familiares aquellos grandes descubrimientos. Aunque los instrumentos eran llevados como de exhibición, ya que no había fluido eléctrico con el cual lograsen hacer que funcionaran, se emocionaban mucho cada vez que aparecía alguien con un objeto nuevo, pero el gran día llegó. Se murmuraba por las calles de que por fin se iba a llevar la electricidad a este pueblo, pero solo algunas casas tendrían el gran privilegio de tenerla.

Lastimosamente, la casa de Jacinto no fue privilegiada, y así fue, ya todo estaba listo, se llegó el día, por fin iban a poder ver cómo funcionaban todos aquellos aparatos tecnológicos. La primera en tener esta dicha fue doña Pepita, quien por primera vez iba a encender el televisor que su hija había traído de la capital, todos los habitantes del pueblo se pusieron cita para presenciar tan magnífico momento, todos hicieron sus labores más temprano que de costumbre, incluyendo a Jacinto quien lleno de curiosidad quería estar en primera

fila. A Ramona la cerda se le dio por escaparse justo momento antes de que Jacinto saliera para casa de doña pepita, ya sus hermanos, mama y abuelo habían salido para allá. Jacinto le rogaba a Ramona que volviera que no le pusiera tanto problema, pero Ramona se negaba a regresar a su corral, corría y corría como loca por toda la finca chillando como si supiera que estaba haciendo pasar a Jacinto un mal rato y que se estaba burlando de él. Jacinto, ya lleno de tristeza porque no alcanzaría a llegar a tiempo a casa de doña pepita, para el evento se echó a llorar sobre la puerta del corral de Ramona. La cerdita pícara se llenó de remordimiento por haber causado problemas a Jacinto, después de haberla perseguido por un buen tiempo para que regresara al corral, Ramona decidió entrar por su propia cuenta, entro sigilosa, en total silencio, después de haber armado tan grande alboroto.

El joven apenas vio que ramona entro a su corral, cerro el portón, limpio sus lágrimas y salió corriendo muy rápido, tan rápido que se estrelló con marcos el burro de la finca. Afortunadamente, los dos salieron ilesos del accidente, Jacinto, después de revisar que marcos estuviera bien, sacudió su ropa del polvo por aquella caída, y siguió su camino corriendo, pero con más precaución, pues no quería volver a tener un accidente. Por fin llego a casa de doña pepita, justo a tiempo, en el momento exacto en que doña pepita iba a encender el televisor. Se mezcló entre la gente, haciéndose campo para lograr estar en primera fila, si se está colando, algunos le chiflaban que no se colara, que había llegado tarde, pero él se hizo el sordo, el que no era con él, y se logró posesionar en primera fila. Todo era suspenso, doña pepita ya se disponía a encender aquel televisor, todos guardaban silencio, y sucedió el gran momento esperado, por primera vez se dio funcionamiento al televisor. Todos quedaron en gran asombro al ver por primera vez aquellas imágenes que aparecían, al poder escuchar lo que aquellas personas a través de una pantalla transmitían, todo fue felicidad aquel día, llenos de emoción por haber presenciado tan magnífica creación tecnológica.

Todos los días los habitantes se reunían a las 5 de la tarde en la casa de doña pepita para ver un programa que transmitían en ese horario, todos llevaban algo de sus casas para compartir. Unos llevaban la bebida y otros la comida, todo era

felicidad aquellos días. Hasta que llego un mal momento, en medio de una fuerte lluvia el televisor de doña pepita recibió una fuerte descarga eléctrica y dejo de funcionar de momento, todos se llenaron de tristeza, pues el pasatiempo de aquel pueblo se había visto interrumpido, ese día todos fueron a sus casas muy tristes. En los días siguientes llego Mauricio, el hijo de doña Matilde, quien se había ido a la ciudad a estudiar y trabajar, Mauricio sabía de tecnología y se dio a la tarea de arreglar el televisor de doña pepita. Jacinto iba regresando del colegio cuando se dio cuenta de que estaban revisando el televisor, se acercó a ver atentamente cada movimiento realizado por Mauricio, quien efectivamente logro arreglar aquel televisor, volvió la felicidad al pueblo. Jacinto quedó maravillado por aquellos saberes de aquel hombre que logro hacer que volviera a funcionar el televisor de doña pepita, Mauricio se sentó con Jacinto y le enseñó cada cosa que sabía por si algún día volvía a fallar aquel televisor seria Jacinto quien tendría la tarea de arreglar.

Todos estos nuevos conocimientos que adquirió Jacinto le dieron grandes ideas para poder implementar en la finca donde vivía, pues Mauricio le enseñó que el sol también era una fuente de energía, que el viento también lograba cumplir alguna de esas funciones, y que el agua se podía canalizar de alguna manera para ser más aprovechada. De manera así que Jacinto invento un sistema de riego para su finca, logro inventar un sistema de ordeño que funcionaban con paneles solares, de esta manera Jacinto y su abuelo ya no se esforzaban al máximo para las tareas del campo, pues gracias a sus ideas lograron optimizar los procesos de agricultura. Jacinto no solo dejo sus ideas en su finca, pues sus vecinos le pidieron que llevara a las demás fincas estas grandes creaciones, logrando así que este bello pueblo se llenara de tecnología innovadora.

FIN